

Julio-Agosto de 2006

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



**¿Por qué
es tan malo
el pecado?**

Enseñe a sus hijos estudiando la Biblia en familia

Nuestro mundo está cambiando en aspectos predichos en la profecía bíblica

Contenido

Enseñe a sus hijos estudiando la Biblia en familia 1

La responsabilidad más importante de los padres es la de transmitir su fe y conocimientos espirituales a sus hijos. En este artículo les ofrecemos algunos consejos sobre cómo enseñarles las palabras y los caminos de Dios.

¿Por qué es tan malo el pecado? 2

Los crímenes y asesinatos tal vez puedan ser vistos como algo inofensivo en las series de televisión, en las películas o en las novelas policíacas. Pero cuando ocurren en la vida real son algo muy distinto, porque nos revelan la verdadera maldad y gravedad del pecado. ¿Cuál es el meollo de este mal?

Reconciliación: El verdadero camino hacia la salud y la salvación . . . 6

El camino hacia una relación armoniosa no sólo con Dios, sino también con nuestros semejantes, ya ha sido marcado. Así que ¿dónde y cómo empezamos este recorrido que conduce a la reconciliación?

Detrás de los titulares: Nuestro mundo está cambiando rápidamente en aspectos predichos en la profecía bíblica 8

La profecía bíblica nos muestra que deberíamos estar conscientes de lo que sucede en Europa y en el Cercano Oriente. Los acontecimientos en ambas regiones están modificando rápidamente el mundo en aspectos predichos hace siglos.

Las sorprendentes enseñanzas de Jesucristo: 'Cuando veáis todas estas cosas...' 10

Jesús les dijo a sus seguidores que vigilaran una serie de acontecimientos y tendencias que culminarían en su retorno al final de la época actual. ¿Lo está haciendo usted?

Descubramos la Biblia. 12

La Palabra de Dios nos enseña cómo crecer espiritualmente y cómo establecer una relación con nuestro Creador. En este artículo examinamos el principio esencial de la lectura y el estudio de la Biblia.



Página 1



Página 2

Julio-Agosto de 2006 • Volumen 11, Número 4

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,
Catalina Roig de Seiglie, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,
Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson,
John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Aaron Dean, Robert Dick, William Eddington, Jim Franks,
Clyde Kilough, Victor Kubik, Les McCullough, Joel Meeker,
Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson, Leon Walker

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.
Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Enseñe a sus hijos estudiando la Biblia en familia

La responsabilidad más importante de los padres es la de transmitir su fe y conocimientos espirituales a sus hijos. A continuación les ofrecemos algunos consejos sobre cómo enseñarles las palabras y los caminos de Dios.

Por Donald Hooser

Timoteo contaba con una bendición muy valiosa. El apóstol Pablo se lo recordó en cierta ocasión: “. . . desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15). Pensemos en ello. Aun antes de convertirse en adulto, ¡Timoteo ya estaba familiarizado con el manual de instrucciones de Dios! ¿Cuánto valor tenía ese conocimiento? ¿Era incalculable, sin lugar a dudas!

Pablo también le dijo a Timoteo: “. . . sabiendo de quién has aprendido” las Sagradas Escrituras (v. 14). ¿A quién se refería?

La respuesta es muy clara cuando leemos 2 Timoteo 1:5, donde Pablo escribió: “trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”. ¡Su madre y su abuela le habían enseñado la Palabra de Dios y habían sido su ejemplo de fe!

Los padres tienen la principal responsabilidad en la enseñanza de la Palabra de Dios y su camino a sus hijos, y en ocasiones los abuelos y otros miembros de la familia también pueden colaborar en esta tarea.

Moisés fue inspirado a escribir lo siguiente respecto a las palabras de Dios: “. . . las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos” (Deuteronomio 4:9). ¿Por qué es tan importante esto? Primero, porque indiscutiblemente ¡la Palabra de Dios es el tema más importante para el bienestar espiritual de nuestros hijos! Debe ocupar un lugar prioritario, por sobre todas las otras cosas que queremos que aprendan.

En segundo lugar, porque la niñez es la mejor etapa para empezar a aprender la Palabra de Dios, ya que los niños son por naturaleza más dóciles y fáciles de enseñar. Como reza el dicho, “según se inclina la rama, así crece el árbol”.

La mayoría de los padres se esfuerzan por ser buenos proveedores, como se nos

amonesta en 1 Timoteo 5:8. Pero Dios quiere que los padres provean mucho más que las necesidades básicas de una vida física. Desea que también seamos capaces de aportar el alimento espiritual que se requiere para llevar una vida correcta, que produzca como resultado la vida eterna.

Mi esposa y yo disfrutamos ahora recordando los felices momentos cuando nuestros tres hijos eran pequeños, y las gratas e innumerables ocasiones en que estudiábamos y orábamos juntos como familia. Si aprende a hacer esto con sus hijos se sentirá enormemente inspirado y recompensado al ver cómo sus hijos aprenden y crecen espiritualmente.

Instrucciones vitales

Repasemos cuidadosamente las instrucciones de Dios que se encuentran en el capítulo 6 de Deuteronomio. Primero, fijémonos en el versículo 5: “Y amarás al Eterno tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. Para poder enseñar eficazmente el camino de Dios a nuestros hijos y nietos, debemos empezar por nosotros mismos y llegar a amarlos intensamente.

Continuando en los versículos 6 y 7: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. Este versículo nos insta a enseñar las verdades de Dios y a seguir hablando sobre ellas incesantemente, conversando con nuestros hijos acerca de cómo vivir según esos preceptos.

Enseñar implica sesiones más o menos formales, como el estudio bíblico en familia, mientras que *hablar* se refiere a las conversaciones y comentarios informales acerca de los principios divinos. Como demuestra el resto del versículo 7, estas “conversaciones”, en su mayoría breves, pueden tener lugar en cualquier momento del día mientras realizamos otras actividades.

Esos numerosos momentos en que comparamos ciertas experiencias de la vida real con el punto de vista de Dios, pueden producir tantos beneficios como el estudio mismo de la Biblia.

Estando en tu casa se refiere a cualquier momento en que la familia se encuentre en el hogar. ¡Aproveche esos ratos en que están todos reunidos! Los niños crecen muy rápido, así es que haga una pausa y aproveche de inmediato las oportunidades que surjan, porque tal vez no se repitan y ya no pueda enseñarles la misma lección de manera calmada y natural.

Andando por el camino significa aprovechar aquellos momentos en que uno se halla caminando, o de viaje, para hablar sobre cosas importantes. El tiempo que uno pasa afuera paseando y haciendo cosas en familia puede convertirse en una ocasión muy inspiradora para observar y hablar acerca de las maravillas de la creación de Dios.

Cuando uno va en el auto con los niños y éstos tienen ganas de conversar, se puede lograr mucho en este sentido. Aproveche oportunidades como estas para hablar con sus hijos, sin olvidar que algunas veces es mejor escuchar más de lo que hablamos.

Al acostarte. Este puede ser un buen momento para que su familia lleve a cabo un estudio bíblico. Al mismo tiempo, puede ser la mejor ocasión para orar en familia, que es igualmente importante, y para repasar los acontecimientos del día. A los niños pequeños les encanta esto, aunque no sea más que para quedarse despiertos por más tiempo.

Cuando te levantes sugiere que uno comience el día aprovechando cada oportunidad que surja para hablar de los principios divinos. En muchos hogares, la mejor hora para estudiar la Biblia en familia puede ser justo antes de que todos partan a sus labores diarias. De esta manera, uno no estará pensando en cientos de otras cosas,

Ver **FAMILIA** en la página 16

Recuerdo cuando mi tío y mi tía me llamaron para contarme que su hijo, uno de mis primos más jóvenes, había sido asesinado. Me quedé atónito. Este suceso me hizo comprender, en carne propia, cuán devastador e injusto es un hecho pecaminoso tal como el asesinato.

Mi primo y yo no teníamos una relación muy estrecha, ya que había cerca de una década de diferencia en nuestras edades y habíamos crecido en ciudades diferentes. Pero ¡éramos familia y esto era lo importante! Semejante tragedia no debía haber ocurrido en mi familia, ¡pero ocurrió!

Su muerte fue un suceso que me conmovió profundamente. Y en la familia inmediata de mi primo creó una sensación de vacío y soledad que nunca más podría llenarse.

Tal vez algunos de los que están leyendo este artículo tengan una historia trágica parecida que puedan contar. El asesinato es mucho más que un trágico suceso. Además de ser un crimen, es un horrendo *pecado*. Es una afrenta directa al Dios que nos creó.

Sin embargo, muchas personas se sienten incómodas cuando en una conversación se menciona la palabra *pecado*. Es algo sorprendente porque todos somos testigos de los terribles resultados que esto tiene para todos cada día.

La paradoja de no querer mencionar el pecado

Dejar de mencionar el pecado en una conversación amistosa es cada vez más común en nuestros días. Pero expresar la opinión acerca del crimen es perfectamente aceptable, porque es una prueba de nuestra preocupación como ciudadanos.

Sin embargo, si lo analizamos imparcialmente, ambos, el crimen y el pecado, son violaciones de leyes similares, establecidas para proteger a las personas y sus propiedades. Las leyes humanas que definen los actos criminales y las penas acarreadas por las violaciones de tales leyes, con frecuencia gozan de un respaldo público amplio y notorio.

¿Por qué entonces la ley divina que define el pecado no goza del mismo respaldo? Como la mayoría de nosotros lo sabemos por experiencia propia, entraremos en aguas profundas si en una conversación relacionamos la ley humana con la ley divina.

Tal vez una razón sea que la ley humana está relacionada en gran parte con *actos* inaceptables, dejando la motivación de éstos

a los investigadores y las cortes. Pero la ley divina con frecuencia declara la *motivación* de una manera directa y franca, y esto toca a algunas personas en donde más les duele: en el corazón.

Muchos que sostienen la idea popular de que debemos ser siempre “tolerantes” frente a las opiniones de los demás, con frecuencia se contradicen cuando defienden con insistencia que introducir la palabra *pecado* en una discusión es intolerable.

Un factor que con frecuencia se pasa por alto es que el crimen y el pecado son en esencia lo mismo: *violación de la ley*. La ley divina y la ley criminal tienen que bregar esencialmente con los mismos temas, aunque desde perspectivas ligeramente diferentes.

Por supuesto, es el factor de la sorpresa que nos causa cualquier tipo de violación lo que hace que nos interesemos y tomemos partido. Sin importar la categoría de una violación —criminal o pecaminosa— los incidentes sensacionales atraen nuestra atención más rápido que aquellos cuyas consecuencias no son tan visibles.

Por ejemplo, los asesinatos impactantes de mujeres jóvenes que son sometidas por la fuerza y violadas, atraen la atención de los noticieros y los medios de comunicación. Es mucho el tiempo y el espacio que se dedica a tales incidentes.

Desprecio por el imperio de la ley

A pesar de lo perturbadores que puedan ser estos sucesos, tan sólo nos muestran la superficie del grado de despreocupación que los seres humanos tienen por las leyes. El escándalo del programa de las Naciones Unidas de petróleo por alimentos es apenas un ejemplo a gran escala de cuánto llega a influir la codicia en personas muy reconocidas en el mundo, para que dejen de lado lo que dice la ley.

Pero semejantes incidentes son tan sólo la punta del iceberg. En Estados Unidos, el Centro Nacional de Víctimas del Crimen informó que en el 2002, el año más reciente del que se han publicado las estadísticas, 23 millones de personas fueron víctimas del crimen en ese país. De éstas, 17 millones y medio fueron víctimas en sus propiedades (robo, etc.) y 5,3 millones lo fueron de crímenes violentos.

Estas espeluznantes estadísticas son tan sólo dos categorías definidas de comportamiento criminal y nos muestran cuán dispuestas están las personas a violar los derechos de los demás. La indiferencia general ante lo que dice la ley —con frecuencia exacerbada por el concepto de que “nadie me puede decir a mí lo que debo hacer”— está creciendo de una forma alarmante.

Niveles sorprendentes de violencia en las relaciones personales

Hablando acerca de las relaciones personales, las pruebas documentadas nos proveen el ejemplo de un grave pecado que claramente demuestra que la falta de respeto por los derechos de otros es algo que está muy difundido. Las estadísticas que se tienen de la violencia doméstica en contra de la mujer, tal como lo muestran estas cifras de Estados Unidos, debieran alarmarnos.

- Por lo menos una de cada tres mujeres ha sido golpeada, obligada a tener relaciones sexuales o maltratada de alguna forma en su vida.
- Cerca del 25 por ciento de las mujeres han informado haber sido violadas o maltratadas físicamente por su esposo actual o anterior, su pareja de cohabitación o alguien con el que tuvieron alguna clase de relación en algún momento de su vida.
- El 30 por ciento de los norteamericanos dicen haber conocido una mujer que ha sido abusada físicamente por su esposo o novio en el último año.
- En el año 2001, 588.490 mujeres —más de medio millón— fueron víctimas de una violencia no fatal cometida por su propia pareja.
- La violencia por parte de la pareja es esencialmente un crimen en contra de la mujer. En el 2001 las mujeres sumaron el 85 por ciento de las víctimas de la violencia por parte de su pareja (un total de 588.490), en tanto que los hombres representaron aproximadamente el 15 por ciento de las víctimas (103.220).
- En tanto que las mujeres parecen ser menos víctimas de crímenes violentos en general, tienen mayores posibilidades, en una proporción de cinco a ocho veces más que los hombres, a sufrir violencia por causa de una pareja íntima. (Fuente de información: <http://endabuse.org/resources/facts/>).

Estas estadísticas muestran que el comportamiento abusivo en contra de aquellas personas que deberían recibir el máximo afecto, respeto y preocupación, es algo increíblemente común. La intimidad está plagada de relaciones de amor-odio. Las estadísticas acerca de la agresión contra niños solamente agregan un elemento más a este cuadro que revela nuestra incapacidad para ejercer el nivel más básico de respeto y dominio propio. **BN**

¿Por qué es tan malo el pecado?

Los crímenes y asesinatos tal vez puedan ser vistos como algo inofensivo en las series de televisión, en las películas o en las novelas policíacas. Pero cuando ocurren en la vida real son algo muy distinto, porque nos revelan la verdadera maldad y gravedad del pecado. ¿Cuál es el meollo de este mal?

Por Roger Foster



El crimen y el pecado son violaciones de leyes similares, establecidas para proteger a las personas y sus propiedades.

La raíz de este problema creciente es simplemente el *egoísmo* descontrolado. La forma en que los seres humanos *piensan* —con deseos, emociones y sentimientos egoístas que dominan muchas de sus decisiones— hace del crimen y el pecado algo muy difícil de combatir.

A final de cuentas, la solución real a estas debilidades tan comunes en los seres humanos debe comenzar *en la mente*. Ni el crimen ni el pecado pueden ser detenidos por completo en tanto que la despreocupación egoísta por el bienestar de otros sea algo que predomine en el razonamiento humano.

La importancia del imperio de la ley

El imperio de la ley es un fundamento crucial en cualquier sociedad. La estabilidad que provee la regulación de la ley les ha dado a las naciones occidentales en particular la capacidad de lograr avances increíbles, acompañados de estabilidad económica y social, hasta un punto que las naciones regidas por los caprichos del hombre no han sido capaces de alcanzar y mantener. Las leyes buenas sirven para mantener niveladas nuestras relaciones y nuestras actividades; marcan parámetros para todos.

Para que pueda existir el imperio de la ley, es necesario que haya un sistema que asegure el cumplimiento de la ley. Hay dos aspectos fundamentales de dicho sistema, y ambos comienzan en el hogar.

El primer paso es la *educación*. Es algo que debe comenzar con cada niño desde el momento en que nace y continuar en un sistema educativo integral hasta que el niño se convierta en adulto.

El respeto por la ley es algo que se *aprende*, no se hereda en el momento del nacimiento. Un niño que crece en un ambiente en el que existe el compromiso de reconocer y respetar los derechos de los demás, con el ejemplo correcto de los padres y maestros que refuerzan lo que se enseña al respecto, tiene más probabilidades de hacer de esta forma de comportamiento algo perdurable y duradero.

La *aplicación* de la ley, incluyendo la captura efectiva y el castigo de aquellos que la violan, es el segundo paso. El temor al castigo es algo que disuade en gran manera de la tentación, pero sólo si el castigo es justo, preciso y administrado efectivamente. Pero si la aplicación de la ley es tan laxa que el crimen en verdad “conviene”, el crimen entonces aumentará enormemente.

Es importante entender que la sola *existencia* de la ley no garantiza que ésta se respete y se cumpla. Para que la ley funcione efectivamente, se requiere de un compromiso de la mayoría de los ciudadanos, que estén dispuestos a respetar, obedecer y respaldar la aplicación de las leyes.

La raíz del problema del pecado

El verdadero problema se encuentra en lo más profundo del hombre. Las leyes más precisas y perfectas que nos podamos imaginar no pueden impedir totalmente que nos aprovechemos de los demás y los tratemos mal. Esto es algo que es cierto y se aplica tanto a las leyes humanas como a las divinas. Las leyes tan sólo definen el mal comportamiento y establecen penas para las infracciones más graves. Pero ¡la ley sola no basta!

Cuando entendemos las limitaciones que la ley tiene para eliminar el crimen y el pecado, empezamos a tener una perspectiva realista de la única solución que tiene sentido: algo que brega directamente con la naturaleza del hombre. Y esta solución sólo es posible con la ayuda de nuestro Creador.

El apóstol Pablo lo expresó así: “Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; *para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*” (Romanos 8:3-4).

El problema es *espiritual* porque el requerimiento básico, o la intención fundamental de la ley —bien sea civil o espiritual— es asegurar que tratemos a los demás con el mismo grado de respeto que nos gustaría recibir de ellos. Y el enemigo fundamental de la ley es el egoísmo que está tan profundamente arraigado en nosotros. Por lo tanto, la única solución que puede funcionar es la espiritual.

La palabra *espiritual* se refiere a aquellos aspectos de la vida que no son físicos, pero que sin embargo existen y son muy reales. Por ejemplo, las actitudes son reales; las personas tienen actitudes. Una actitud no puede ser medida en un tubo de ensayo o ser vista con un microscopio. Sin embargo, cada uno de nosotros ha experimentado el tremendo impacto de alguien con una actitud incorrecta, y todos hemos deseado poder cambiarla.

Pero ya que nuestra actitud egoísta, que busca lo suyo propio, no puede ser tratada

con ningún medicamento o extirpada quirúrgicamente en un hospital, el asunto del *pecado* cobra su verdadera dimensión.

El pecado, según una definición básica, es la transgresión de la ley de Dios. El apóstol Juan lo dice específicamente: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

La falta de sometimiento a la ley, tal como la describe el Creador del hombre, implica algo más que tan sólo hacer caso omiso de las restricciones en el comportamiento. También implica *actitudes de indisciplina*. Abarca toda la forma en que *funciona la mente*, lo que sale del corazón.

La verdadera esencia del pecado es la falta de sometimiento a la ley que comienza en el corazón. Mientras más controle nuestra naturaleza egoísta nuestro comportamiento, menos podremos disfrutar de buenas relaciones con otros y con nuestro Creador.

¿Por qué es malo el pecado?

Volvamos a preguntarnos: ¿Por qué es malo el pecado? Es malo *porque hiere*. Lo hiere a *usted*. Me hiere a *mí*. Separa a los amigos y destruye las relaciones. Nos conduce a la violencia, a la adicción y finalmente a la muerte. Nos encierra en nuestras prisiones de congojas, sufrimiento, miseria y muerte. Nunca produce buenos frutos. Por esto es que Dios lo odia. Y por esto es que nosotros deberíamos odiarlo también.

Si rechazamos el crimen, ¡también deberíamos rechazar el pecado! Como dijimos anteriormente, el crimen y el pecado son esencialmente lo mismo. Ambos son violaciones de la ley. La única diferencia estriba en la ley que es violada.

Aquellos que desdennan la mención del pecado tal vez no creen en Dios o simplemente expresan su desdén por el imperio de la ley. Insinúan que Dios no debería inmiscuirse en sus vidas. En esencia, quieren poder vivir de la forma en que quieran con las mínimas restricciones posibles a sus inclinaciones egoístas.

¿Por qué se presenta esta hostilidad hacia el papel que Dios desempeña en determinar las reglas que nosotros debemos guardar y respetar? Pablo lo explica: “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra

Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:5-8).

En otras palabras, las personas se resisten naturalmente a la idea de que existe una autoridad suprema que, a final de cuentas, define lo que es bueno y lo que es malo.

¿Cómo determina Dios el pecado?

Tal vez usted haya oído el comentario: “Todo lo que es bueno o es pecado o engorrosa”. Una consecuencia inmediata de esta aseveración es que cualquier cosa que sea placentera, Dios la considera pecado. Este concepto es muy popular en el mundo.

Aquellos que ven la vida de esta forma quizá se sientan agradablemente sorprendidos al descubrir lo que Dios quiere que experimentemos verdaderamente en esta vida. Él no formuló su ley para quitarnos el placer y el gozo.

Veamos cómo definió Jesucristo su papel al enseñar la voluntad de Dios a la humanidad: “. . . yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

¡Vivir abundantemente! ¿Es esto en realidad lo que Dios quiere que experimentemos en la vida? Si es así, ¿por qué nos ha dicho que *no* hagamos tantas cosas?

Explicar esto es como explicar lo que hace un escultor cuando esculpe una maravillosa estatua de un caballo a partir de un bloque sólido de piedra. Él podría decir que con su cincel y martillo va quitándole al bloque de piedra todo aquello que no se parezca a un caballo.

De igual manera, Dios nos dice que debemos sacar de nuestra forma de vida todo aquello que nos impida vivir plena y abundantemente. Como Padre amoroso, él sabe lo que nos hace daño. Siempre tiene en mente nuestro bienestar.

El apóstol Juan entendió esto claramente. Por eso nos explicó: “Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. *Dios es amor*; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 4:16). Y también: “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque *Dios es amor*” (v. 8). ¡Cuán sencillo! ¡Cuán claro!

Dios nos da principios fundamentales —leyes— para una vida abundante, todo basado en el fundamento de practicar el amor (preocupación por los demás) en todas nuestras relaciones interpersonales. Veamos cuánto resaltó Jesús este principio:

“Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente*. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:35-40).

Estos dos principios sencillos —amar a nuestro Creador y amar a nuestro prójimo— son las bases de toda enseñanza y mandamiento de Dios. Esto nos muestra el camino para que desechemos todo aquello que no contribuya a que vivamos una vida abundante y llena de bendiciones.

Las consecuencias invisibles del pecado

Sin duda algunos dirán: “Si los caminos de Dios son tan provechosos, ¿por qué no los seguimos todo el tiempo?” El problema es que las consecuencias —el resultado final de todo lo que hacemos y las decisiones que tomamos— *tal vez no sean tan obvias al principio* como para que nos demos cuenta y reconozcamos el daño que nos ha hecho a largo plazo. Podríamos evitar muchas cosas dañinas si tan sólo *aprendiéramos* lo que Dios nos enseña y *confiáramos* en él, para *poner en práctica* lo que nos dice.

Dios, sin embargo, ¡nos ha dado la libertad de escoger el camino que queramos seguir! Nos exhorta a que escojamos el camino correcto, pero no toma la decisión por nosotros.

Él explica: “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames al Eterno tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, *para que vivas y seas multiplicado, y el Eterno tu Dios te bendiga . . .*” (Deuteronomio 30:15-16).

Pero no nos obliga a que vivamos de esta manera. Si no queremos seguir lo que nos dice, la Biblia nos advierte que tendremos que afrontar las consecuencias: “No os engaéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7-8). A Dios le preocupa especialmente el resultado final de nuestra vida.

A corto plazo, hacer caso omiso de las instrucciones que él nos ha dado tal vez

pueda parecernos la forma de vida más placentera y deleitosa (especialmente en una sociedad que está engañada por nuestro adversario, el diablo [Apocalipsis 12:9]). Pero a largo plazo no es así. Por esto es tan importante que confiemos en Dios y le creamos.

Un ejemplo: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Hebreos 11:24-26).

Esos deleites temporales del pecado pueden ser muy tentadores. Como escribiera el salmista: “En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos . . . No pasan trabajos como los otros mortales . . . Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas . . . Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí, hasta que entrando en el santuario de Dios, *comprendí el fin de ellos*” (Salmos 73:2-17).

Es nuestro “destino final” lo que cuenta verdaderamente. Dios quiere vernos pensando más allá del momento actual, que tomemos tiempo para reevaluar la forma en que vivimos. Todos nos hemos extraviado del camino que Dios nos dice que debemos seguir: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Jesucristo vino para ayudarnos a volver al sendero correcto, por nuestro propio bien.

Todos necesitamos examinar dónde estamos con respecto a nuestra relación con Dios y corregir nuestro rumbo. “El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; *apártese del mal*, y haga el bien; *busque la paz*, y sígala” (1 Pedro 3:10-11).

No hay excepciones

¡No hay excepciones! Jesús explicó esto muy claramente: “En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca

Ver **PECADO** en la página 7

Reconciliación: El verdadero camino hacia la salud y la salvación

El camino hacia una relación armoniosa no sólo con Dios, sino también con nuestros semejantes, ya ha sido marcado. Así que ¿dónde y cómo empezamos este recorrido que conduce a la reconciliación?

Por John R. Schroeder

Como seres humanos, fuimos creados para desarrollar profundas y perdurables relaciones unos con otros. Cuando esos vínculos son dañados por malos entendidos o quizá por malos tratos, nos sentimos incompletos, aislados y sin propósito.

Pero ¿cómo puede uno empezar a recobrar la salud? La compasión puede resultar muy valiosa y con frecuencia es indispensable para lograr un avance positivo. No obstante, quien proporciona la compasión en ocasiones se encuentra limitado en su habilidad para entender e identificarse completamente con la persona afligida. El rey Salomón escribió: “El ánimo del hombre soportará su enfermedad; mas ¿quién soportará el ánimo angustiado?” (Proverbios 18:14).

¿Quién nos ayudará?

Así que, en última instancia, ¿quién puede proporcionarnos la ayuda y el consuelo que tanto necesitamos? ¿Quién puede trascender el limitado alcance de la ayuda humana? ¿Quién puede exhortarnos a salir de nuestros abatimientos y encaminarnos hacia la salud y la salvación que deseamos?

El consuelo verdadero y más efectivo proviene de alguien que siempre está dispuesto a ayudar. Alguien que sufrió en carne propia el rechazo y hasta la traición. En las Escrituras se nos dice que él fue “despreciado y desechado entre los hombres” y que fue “varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3). Incluso experimentó el rechazo de su propia gente: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). Conocer a este “varón de dolores” tan único entre toda la humanidad —entender que sufrió la forma más brutal de rechazo y traición y que superó todo ello triunfantemente— puede acercarnos mucho más a la sanidad que ansiamos.

Pero ¿cómo podemos remediar vínculos rotos o restablecer buenas relaciones? ¿Cómo podemos reconciliarnos primero

con nuestro Creador y luego con nuestros semejantes?

En la Escritura se nos dice que Dios desea tener una buena relación con nosotros, pero también se nos dice que nuestras iniquidades o pecados han hecho división entre nosotros y Dios (Isaías 59:2). Para que se pudiera cumplir este gran propósito y reconciliar a los seres humanos con su Creador, alguien tenía que pagar la pena por quebrantar su ley. Alguien tenía que redimir a la humanidad y reconciliarnos con nuestro Dios y Padre.

El papel de Jesucristo

Las experiencias que vivió Jesucristo le fueron de gran ayuda para entender las serias dificultades que enfrentamos los humanos en la vida. Como se nos dice en Hebreos 4:15: “No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse

¿Cómo podemos remediar vínculos rotos o restablecer buenas relaciones? ¿Cómo podemos reconciliarnos primero con nuestro Creador y luego con nuestros semejantes?

de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.

Irónicamente, y quizá en el momento más dramático de toda la historia —su crucifixión—, Jesús clamó a su Padre: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). Esta exclamación, citada de Salmos 22:1, fue lanzada unos instantes antes de que el inmenso abismo entre Dios y la humanidad fuera eliminado.

Dios, en esos efímeros instantes, vio a Jesús como el portador del pecado de toda la humanidad: “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador . . .” (2 Corintios 5:21, Nueva Versión Internacional).

El pecado, como se especifica en la Biblia, es la infracción de la ley de Dios (1 Juan 3:4; Salmos 51:1-3) y es un gran obstáculo para la reconciliación y el restablecimiento de la relación apropiada con Dios y con quienquiera que sea. Por eso es que Jesús tuvo que cargar con los pecados de toda la humanidad.

En nuestro Salvador tenemos un Abogado muy misericordioso quien, como debían hacerlo los sumos sacerdotes del antiguo Israel, “puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo [estaba] sujeto a las debilidades humanas” (Hebreos 5:2, NVI).

La reconciliación exige el sincero arrepentimiento de nuestra parte, así como el perdón. Pero sólo Dios puede perdonar los pecados y librarnos de la culpa y el sufrimiento, y esto sólo es posible por medio del sacrificio de la vida de su Hijo Jesucristo.

El apóstol Pablo escribió: “En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo . . .” (2 Corintios 5:19, NVI).

Los símbolos de la reconciliación con Dios

Al estudiar los relatos de las últimas horas que pasó Jesús con sus discípulos, podemos ver cuáles son los símbolos del perdón y de la reconciliación. La noche antes de su muerte celebró la Pascua con ellos.

Con respecto a esto, en 1 Corintios 11:23-26 el apóstol Pablo escribió que “el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced

esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.

Jesús dijo que el vino simbolizaba su sangre “que por muchos [sería] derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:28). Dios perdona nuestros pecados mediante la preciosa sangre de Cristo que nos limpia, a fin de que podamos ser reconciliados con él (1 Juan 1:7). Tengamos presente que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” de pecados (Hebreos 9:22).

En uno de sus aspectos, el pan representa un nuevo camino de vida fundamentado en la relación personal con Jesucristo: “Yo soy el pan de vida . . . Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera . . . si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Juan 6:48-51).

Del resentimiento a la reconciliación con otras personas

En la Biblia se nos dice que el primer mandamiento, y el más grande, es amar a Dios; y que el segundo es amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos (Mateo 22:36-40). La reconciliación con Dios

va de la mano con la reconciliación con otras personas (Mateo 6:15).

Pero en ocasiones bendecimos a Dios al tiempo que maldecimos a personas hechas a su imagen y semejanza (Santiago 3:9-10). Tal parece que no podemos olvidarnos de los momentos o hechos negativos que hemos experimentado con otras personas.

Sólo Dios, por medio de su Hijo, puede ayudarnos a despojarnos de nuestros pasados infortunios. La intervención de Dios

La intervención de Dios en nuestra vida es el único camino hacia la verdadera reconciliación con nuestros semejantes, tan indispensable para nuestra salud mental y emocional.

en nuestra vida es el único camino hacia la verdadera reconciliación con nuestros semejantes, tan indispensable para nuestra salud mental y emocional. Pero la relación de los unos con los otros tiene que estar cimentada en una relación correcta con Dios y con Jesucristo (1 Juan 1:3-7).

Pablo dijo que “por medio de él [Cristo] . . . tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:18). El santo Espíritu de Dios ayuda a resolver las serias dificultades que surgen entre los seres humanos. Es el Espíritu que nos calma y nos reconcilia; es el Espíritu que nos mueve a tolerar y colaborar. Es el Espíritu de la confrater-

nidad; es el Espíritu de amor, que siempre desea lo mejor para los demás.

Dios nos da su Espíritu después de que nos arrepentimos sinceramente de nuestros pecados pasados, de ser perdonados por él y de ser bautizados en agua (Hechos 2:37-41).

El ministerio de la reconciliación

Luego Dios nos habilita para tomar parte en “el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:18), por medio del cual se

comunica “la palabra de la reconciliación” (v. 19), lo que, de hecho, nos hace “embajadores en nombre de Cristo” (v. 20).

Este gran ministerio tiene un elemento muy personal. Se relaciona fuertemente tanto con otras personas como con nuestro Creador. La cortesía, el aliento, el perdón y la amistad verdaderos —cualidades de la naturaleza divina que son posibles por medio del Espíritu de Dios morando en nosotros— son aspectos muy importantes de la reconciliación.

¡Las recompensas de la reconciliación son infinitas! Ningún ser humano está completo sin ella. **BN**

Pecado

Viene de la página 5

de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes *si no os arrepentís*, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:1-3).

Dios quiere que no seamos tan necios. Por medio de Santiago nos exhorta: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pe-

cado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:12-15).

¿Por qué es tan malo el pecado? Porque nos lleva a una vida corta, dolorosa, temporal, en comparación con la vida eterna que Dios quiere darle a cada uno de nosotros.

Él no le va a dar vida eterna a nadie que rehúse refrenar sus deseos egoístas e impulsos necios. Sólo a aquellos que se arrepientan de semejante necedad y empiecen a ejercitar la autodisciplina que la ley de Dios nos enseña, se les puede confiar el más grande de los regalos.

Dios quiere que comparemos nuestro corazón y nuestro comportamiento con la totalidad de lo que nos enseña, y hagamos la elección. Espera que todos escojamos desarrollar un buen carácter en lugar de buscar los placeres vacíos y temporales del pecado.

Si usted ha conocido a alguien que, como mi primo, fue víctima de un crimen violento, entonces ha conocido personalmente los efectos trágicos del pecado. Que esto lo motive a tomar en serio la descripción que

Dios hace del pecado. Decídase a aprender y a seguir el camino de una persona que obedece la ley, observando respetuosamente tanto las leyes de Dios como las del hombre. ¡Las recompensas son infinitamente superiores a las de la alternativa! **BN**

Lectura suplementaria

¿Cómo puede usted empezar a tomar decisiones correctas en la vida? ¿Qué es lo que Dios espera de nosotros? ¿Qué ayuda nos ha prometido y hacia dónde nos conduce ésta? Descubra las respuestas de estas y otras preguntas cruciales en nuestros folletos gratuitos: *Nuestro asombroso potencial humano y Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*. Y si desea aprender más acerca de cómo Dios define el camino de vida que trae bendiciones para todos los interesados, no vacile en solicitar además *Los Diez Mandamientos*.



www.IglesiaDeDiosUnida.org

Nuestro mundo está cambiando rápidamente en aspectos predichos en la profecía bíblica

La profecía bíblica nos muestra que deberíamos estar conscientes de lo que sucede en Europa y en el Cercano Oriente. Los acontecimientos en ambas regiones están modificando rápidamente el mundo en aspectos predichos hace siglos.

Por Melvin Rhodes

Apenas había empezado este año cuando ya el extremismo islámico acaparaba los titulares de las noticias en todo el mundo.

Ciertas caricaturas publicadas originalmente en un diario danés en septiembre del 2005, y que luego fueron publicadas en varios periódicos europeos y de otras partes del mundo, provocaron violentas manifestaciones en algunas naciones. En los países islámicos, los alborotadores incendiaron embajadas al tiempo que ciudadanos europeos eran amenazados y atacados. Decenas de personas murieron a manos de musulmanes que descargaban su ira por las caricaturas que representaban a Mahoma, el fundador del islamismo.

Irónicamente, la reacción a las caricaturas hizo desaparecer de los noticieros televisados dos amenazas anteriores contra Occidente.

Después de más de un año de silencio, el hombre más buscado del mundo se manifestó nuevamente el 19 de enero de 2006. En una grabación transmitida por la cadena de televisión Al Yazira, ubicada en Qatar, Osama bin Laden advirtió que se estaban planeando más atentados contra los Estados Unidos.

La advertencia se hizo cuando gran parte del mundo fijaba su atención en el nuevo presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad, quien ha hecho un llamado para destruir a Israel, a EE.UU. y a Inglaterra; y tal parece que está decidido a que su nación adquiera armas nucleares sin importar las consecuencias.

En respuesta a eso, el presidente de Francia Jacques Chirac dejó muy claro que no vacilaría en usar las armas nucleares francesas contra cualquier nación que amenazara a Francia con armas de destrucción masiva. La edición americana del diario *Financial Times*, del 20 de enero, comentó: "Francia, dijo el Sr. Chirac, considera sus armas nu-

cleares tan parte de la defensa de Europa en última instancia como de la suya propia". En otras palabras, Francia utilizaría su poder nuclear para defender a Europa de cualquier amenaza proveniente del mundo islámico!

El islamismo radical

En su columna de enero de este año, el director general de la revista *U.S. News & World Report*, Mortimer Zuckerman, escribió acerca del creciente peligro que representa Irán: "Hoy día Irán es la madre del terrorismo islámico", y agregó: "Teherán abiertamente proporciona fondos, entrenamiento y armas a los peores terroristas, incluso el Hezbolá, Hamás, la Yihad Islámica, y el Frente Popular para la Liberación de Palestina, y mantiene una íntima relación con Al Qaeda.

"Ha dado asilo a varios de los principales terroristas de Al Qaeda . . . Da apoyo a muchos de los brutales terroristas en Iraq, quienes asesinan a personas inocentes con el fin de destruir el frágil comienzo de democracia.

"A través de sus casi 1.500 kilómetros de frontera con Iraq, Irán envía constantemente dinero y guerrilleros. Infiltra agitadores en Afganistán, apoya el terrorismo contra Turquía, apoya a Siria . . .

"Actualmente en Irán predomina una nueva oleada de extremistas. Su presidente, Mahmoud Ahmadinejad, es un fanático revolucionario que ha amenazado directamente a Occidente. En sus propias palabras: 'Estamos en una histórica guerra entre el mundo de la arrogancia [refiriéndose a Occidente] y el mundo islámico'".

En otro incidente, menos de una semana después de que fuera transmitida la última grabación de Osama bin Laden, los palestinos derrotaron al partido gobernante Fatah en las primeras elecciones en 10 años, dando

así un triunfo aplastante al grupo extremista Hamás. Hamás ha jurado utilizar el poder militar para destruir a Israel.

En su editorial del 28 de enero de 2006, el diario norteamericano *Washington Post* señaló que "las elecciones en Iraq, Egipto y ahora en los territorios palestinos han dado como resultado la derrota de partidos moderados y laicos y el surgimiento de partidos islámicos hostiles a los intereses de los Estados Unidos".

La opinión pública a lo largo y ancho del Cercano Oriente es cada día más tajante, está más en contra de los norteamericanos y más en contra de los europeos en general.

Una trascendental profecía bíblica

Paso a paso, el escenario está siendo preparado para el conflicto final entre los reyes del norte y del sur, profetizado en Daniel 11:40-45. En la antigüedad, los reyes del norte y del sur fueron los reinados de los seléucidas y los tolomeos, quienes se dividieron el imperio de Alejandro Magno y gobernaron principalmente sobre lo que ahora son Siria y Egipto. Sus constantes choques afectaron negativamente a los judíos que habitaban entre los dos bandos.

En la profecía bíblica se nos muestra que en el tiempo del fin, justo antes del retorno del Mesías Jesucristo, 10 "reyes"—dirigentes de naciones o de grupos de naciones—se unirán para formar una nueva superpotencia mundial (Apocalipsis 17:12-13).

En Daniel 7 leemos una profecía acerca de una gran parte del mundo dominada a lo largo de los siglos por cuatro grandes imperios: Babilonia, Persia, Grecia y Roma (Daniel 7:1-8). Este último habría de resurgir repetidamente, hasta que finalmente en los últimos días culminaría con una postrera unión de estos 10 reyes que "entregarán su poder y su autoridad a la bestia"

(Apocalipsis 17:13), un personaje política y militarmente poderoso.

Este resurgimiento final del Imperio Romano será el territorio del “rey del norte”, quien vendrá contra “el rey del sur” en el tiempo del fin. Será una confrontación entre las culturas del islam y de Europa.

Quiénes exactamente serán estos personajes está aún por verse. Pero tal parece que los acontecimientos tanto en el mundo islámico como en Europa pudieran estar llevando inexorablemente al cumplimiento de estas profecías acerca del tiempo del fin.

Cambios masivos

Advirtamos cuánto ha cambiado el mundo en las últimas décadas.

Antes de la segunda guerra mundial, el Imperio Británico era la única superpotencia en el mundo. Pero al terminar ésta, Inglaterra se encontraba extenuada y arruinada económicamente, incapacitada para conservar el control de su vasto dominio. Los Estados Unidos y la Unión Soviética habían surgido como las potencias militares más fuertes del mundo, las dos superpotencias que serían rivales por los siguientes 45 años.

Al mismo tiempo, Alemania y Japón se encontraban en ruinas.

Actualmente, no existe la Unión Soviética y Japón ocupa el segundo lugar como la nación más rica, después de EE.UU. Alemania por sí misma ocupa el tercer lugar en esa categoría, pero también es la nación que más exporta y es la que encabeza los 25 países que forman la Unión Europea (UE), la cual constituye el bloque comercial más grande del mundo.

El Imperio Británico, intacto y victorioso al final de la segunda guerra mundial, ya no existe. También han desaparecido otros imperios europeos, entre ellos el francés. De sus territorios surgieron otras naciones en África y el Cercano Oriente que ni siquiera existían en 1945.

Después del derrumbamiento de la Unión Soviética en 1991, surgieron más naciones nuevas en Asia, muchas de las cuales son gobernadas por musulmanes, lo que ha aumentado el poder del islamismo.

Como vemos, el mundo ha cambiado dramáticamente en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial. Otros cambios significativos están sucediendo ahora mismo, y está profetizado que vendrán cambios aún mayores en los próximos años.

Cada vez tiene menos amigos EE.UU.

Estados Unidos ha sido la nación más preponderante en las últimas seis décadas, pero ahora ésta se encuentra cada vez más excluida.

La cita a continuación apareció en la primera plana de la edición americana del diario *Financial Times* del 18 de enero de 2006. “Inglaterra es en muchas, muchas formas el único amigo que tienen los norteamericanos”, dijo el director general de la Confederación de la Industria Británica, el grupo más grande de empresas inglesas.

Estaba lamentándose de la posibilidad de que EE.UU. cancelara un contrato militar con una compañía inglesa valorado en \$2.400 millones de dólares. Y agregó: “Debido a eso, [el primer ministro Tony] Blair es directamente presionado dondequiera que va y nosotros no vemos mucha reacción [de parte de EE.UU.] al respecto”. Tal parece que incluso la Gran Bretaña se encuentra decepcionada de los Estados Unidos.

Un día después el mismo periódico publicó un artículo titulado: “La misión afgana amenaza la coalición holandesa”. Holanda, que en la segunda guerra mundial fue liberada de la invasión alemana por las tropas norteamericanas, canadienses y británicas, ha apoyado fielmente a los Estados Unidos desde entonces. Pero en enero de este año hubo varias manifestaciones públicas contra la idea de enviar tropas holandesas para ayudar en Afganistán.

El creciente antagonismo en contra de EE.UU. nos recuerda una profecía en Deuteronomio 28:25 relacionada con los descendientes del antiguo Israel, entre los cuales hoy día se encuentran particularmente los norteamericanos: “El Eterno te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos, y serás vejado por todos los reinos de la tierra”.

Debilidad financiera

Si pensamos que todo volverá a la normalidad después de que la administración del presidente Bush cumpla su término, consideremos una cita de un libro que en el 2002 fue muy popular en Alemania y Francia. Se titula *After the Empire: The Breakdown of the American Order* [“Después del imperio: La caída del sistema norteamericano”], obra

del escritor francés Emmanuel Todd. El Sr. Todd escribió lo siguiente:

“Después de la deserción de cada uno de los aliados de los Estados Unidos durante la crisis diplomática que precedió a la guerra en Iraq, Washington no pudo forzar el cumplimiento o exigir remuneración por una sencilla razón: Estados Unidos no tiene ya el poder económico o los recursos financieros para apoyar los objetivos de su política exterior. Debido a excedentes en el comercio, el dinero real se ha acumulado en Europa y Asia, mientras que, hablando financieramente, EE.UU. ha venido a ser el limosnero supremo del planeta” (p. xxi).

En pocas palabras, mensualmente los norteamericanos compran más de lo que venden, y luego tienen que conseguir préstamos ¡sólo para poder mantenerse a flote! Esa no es la forma de proceder de una superpotencia, y esto no va a cambiar con una administración diferente en Washington. Al final, como sucedió con Inglaterra hace 60 años, la realidad financiera impedirá que Estados Unidos pueda mantener su posición como superpotencia. Otra nación o grupo de naciones ocuparán ese puesto.

La relativa caída económica de los norteamericanos fue analizada al final del año 2005 por una filial de la CNN Internacional, que se transmite desde Londres y es vista en Europa, África y el Cercano Oriente.

Analizando lo que había ocurrido durante ese año en las bolsas de valores en todo el mundo, los comentaristas hicieron hincapié en el hecho de que Alemania y Francia vieron que sus mercados crecieron en un 25 por ciento y el de Inglaterra en un 16 por ciento, mientras que la bolsa industrial de los Estados Unidos había bajado en casi el uno por ciento (0,6%). No es de sorprenderse que, en un año en que hubo un gran aumento en el precio de la gasolina, las bolsas árabes hayan crecido en un 75 por ciento. La riqueza mundial está alejándose de los Estados Unidos.

Apenas habían transcurrido los primeros días del 2006 cuando surgió una amenaza para los intereses norteamericanos, la noticia de que China estaba considerando modificar sus reservas de moneda extranjera. Cualquier alejamiento del dólar norteamericano sería motivo de gran preocupación. En el peor de los casos, el dólar podría desplomarse.

Una de las razones de las crecientes dificultades de EE.UU. es la continua lucha

Ver **MUNDO** en la página 17

‘Cuando veáis todas estas cosas...’

Jesús les dijo a sus seguidores que vigilaran una serie de acontecimientos y tendencias que culminarían en su retorno al final de la época actual. ¿Lo está haciendo usted?

Por Tom Robinson

Unos días antes de ser crucificado, Jesús se encontraba con sus discípulos en el monte de los Olivos, al lado oriental de Jerusalén. Contemplando desde allí el magnífico templo, les dijo que éste sería destruido completamente, que no quedaría piedra sobre piedra.

Con toda seguridad, esto sorprendió a sus discípulos y le preguntaron cuándo sería eso. Y, asociando este suceso con el tiempo en que Jesús vendría a reinar en cumplimiento de muchas profecías bíblicas, ampliaron su pregunta: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida . . . ?” (Mateo 24:3).

Como respuesta, Jesús les dijo que estuvieran alerta porque una serie de acontecimientos conduciría a su glorioso retorno en el tiempo del fin. Esta respuesta, conocida como la profecía del monte de los Olivos, puede verse en tres capítulos paralelos de los evangelios: Mateo 24; Marcos 13 y Lucas 21.

El comienzo de los dolores

La profecía de Jesucristo empieza con una sucesión de tendencias mencionadas como “principio de dolores” (Mateo 24:8). Éstas empezaron desde el tiempo del Nuevo Testamento —la mayoría de hecho han estado sucediendo a lo largo de la historia— pero habrían de continuar hacia el futuro.

En la Biblia de Jerusalén, este versículo fue traducido como “el comienzo de los dolores de alumbramiento”. Así como la mujer siente los dolores del parto más frecuentes e intensos cuando está por dar a luz, así también las tendencias de que habló Jesús irían presentándose más frecuentemente y con mayor intensidad a medida que se acercara el tiempo del fin.

La primera de estas tendencias o señales es gran engaño religioso en el nombre de Jesús; falsos dirigentes cristianos (vv. 4-5).

La segunda es guerras (v. 6). Aquí podemos ver que Jesús claramente dijo que habría muchas guerras, pero que eso no

sería todavía el fin (mismo versículo). ¿Por qué, entonces, las mencionó? Debemos entender que en el tiempo del fin irían aumentando, cada vez más frecuentemente y de una manera más desastrosa.

Las guerras y los otros aspectos que Jesús mencionó al principio de esta profecía, por sí mismos no deben tomarse como señales de su retorno. Más bien, lo que les estaba diciendo a sus seguidores era que estuvieran atentos a la intensificación de tales cosas.

La tercera señal que Jesús mencionó fueron pestes y hambres (v. 7). Debemos notar que los eventos que se mencionan aquí, comúnmente son sucesos que van ligados entre sí. La falsa religión ha provocado guerras. Las guerras agotan o dañan las reservas de comestibles, lo que lleva al hambre y a la mala nutrición. Y el hambre y la mala nutrición pueden dar lugar a grandes epidemias en zonas extensas.

El ciclo profetizado de guerras, hambres y enfermedades era muy conocido en el Antiguo Testamento (ver Jeremías 14:12; 21:9; 24:10; 27:8, 13; 29:17; Ezequiel 6:11-12; 7:15; 12:16; 14:21), y las palabras de Jesús no deben considerarse aisladamente sino dentro del cuadro de toda la profecía bíblica. Sus palabras aquí también nos proporcionan la clave para entender los “cuatro jinetes del Apocalipsis” (Apocalipsis 6:1-8).

En este contexto, Jesús también mencionó catástrofes naturales. Observemos que en el Evangelio de Mateo se menciona “terremotos”; la voz griega aquí quiere decir estremecimientos tanto de la tierra como del aire (esto es, tormentas). Pero en los de Marcos y Lucas se mencionan antes de hambres y pestes (Marcos 13:8; Lucas 21:11). Además de ser destructivas en sí mismas, las catástrofes naturales, como las guerras, también pueden causar hambres y pestes.

En Lucas 21:11 vemos que, como parte de estos dolores de parto, Jesús agregó: “Y habrá terror y grandes señales del cielo”. Como veremos luego, Jesús mencionó grandes catástrofes naturales y señales en el cielo

poco antes de su retorno, lo que demuestra la naturaleza creciente de estos sucesos.

Persecución y proclamación

A continuación, Jesús habló acerca de la persecución y dificultades que sufrirían sus seguidores, y algunos hasta el martirio (Mateo 24:9). En Lucas 21:12 dijo que esto comenzaría aún antes de los dolores de parto ya mencionados. Ciertamente, pocos años después los discípulos de Jesús empezaron a ser perseguidos y martirizados. Pero como en los dolores de parto, esa persecución habría de ir acrecentándose con el tiempo, hasta el momento en que serían “aborrecidos de todas las gentes [pueblos o naciones]” (Mateo 24:9).

La persecución sería encabezada por dirigentes religiosos y por autoridades civiles (Marcos 13:9; Lucas 21:12). Y tristemente, muchos familiares y amigos, uniéndose a la persecución, traicionarán al pueblo de Dios, entregándolos a las autoridades aun para ser ejecutados en algunos casos (Mateo 24:10; Marcos 13:12; Lucas 21:16).

Jesús hace referencia a la predicación juntamente con la creciente persecución. De hecho, hay cierto enlace entre la persecución y la predicación del evangelio.

Desde luego, lo que inicialmente provocará la persecución será la predicación pública de la verdad de Dios. Esta persecución, a su vez, ocasionará una oportunidad más para la predicación. Como lo dijo Jesús en este contexto: “Seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Y esto os será ocasión para dar testimonio” (Lucas 21:12-13).

Luego dijo a sus discípulos que por medio del Espíritu Santo él mismo los ayudaría a responder en esos momentos (vv. 14-15; Marcos 13:11). Esto alimentaría la persecución, luego más testimonio, y así sucesivamente.

Luego finalmente, ante el antagonismo más grande a la verdad de Dios al final de esta época, Jesús dice que “será predicado

este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

La crisis final

En Lucas 21:20 Jesús se refiere a sucesos locales que conducirán a una crisis mundial: “Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado”. Y como leemos en Mateo 24:15 y Marcos 13:14, lo relaciona con algo que dijo el profeta Daniel: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel”.

Daniel había predicho que la Tierra Santa sería invadida por un ejército enemigo que profanaría el templo (Daniel 11:31). Si estudiamos el cumplimiento histórico de lo profetizado en Daniel 11, tal parece que esto se cumplió cuando el invasor sirio Antíoco Epífanes profanó el templo alrededor del año 168 a.C.

Pero eso ocurrió mucho tiempo antes de la época de Jesús. Por tanto, él seguramente estaba dando a entender que ese cumplimiento pasado de tal profecía no estaba *completo*, que era sólo un precursor de algo que estaba aún por suceder.

En ese tiempo las cosas habrán de tornarse horribles para el pueblo judío en la Tierra Santa. “Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas [las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con este asunto] . . . porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo” (Lucas 21:22-23).

A la “gran calamidad” que se menciona aquí, se le llama “gran tribulación” en Mateo 24:21. Jerusalén será ocupada por enemigos, y su gente será llevada cautiva a otras naciones (Lucas 21:24).

El tiempo y el alcance de estos acontecimientos han sido motivo de innumerables discusiones. En 69-70 d.C., casi 40 años después de Jesús, a muchos les pareció que los romanos habían cumplido esta profecía. Invadieron Jerusalén, destruyeron el templo y más adelante levantaron un templo pagano en su lugar, y llevaron cautiva a mucha gente a otras partes del imperio.

Recordemos también que cuando Jesús habló de la total destrucción del templo sus discípulos le preguntaron cuándo sería eso, y por lo general se piensa que esto se cumplió en la invasión romana. No obstante, algunas partes del muro de retención de la

plataforma del templo no fueron demolidas y han permanecido hasta hoy día; el muro oriental, llamado el muro de los lamentos, es sólo un ejemplo.

De hecho, hay claros indicios de que la invasión de Judea y la gran tribulación son acontecimientos del tiempo del fin. Aparte de su colocación en la profecía, tengamos en cuenta que Jesús enuncia que la destrucción no ha tenido ni tendrá paralelo en la historia de la humanidad (Mateo 24:21). Sus palabras recuerdan el período de dificultades sin comparación que se menciona en Daniel 12:1-3. El peor tiempo que se haya visto jamás, sólo puede ocurrir una vez.

Jesús dijo además que si se permitiera que la gran tribulación continuara, “nadie sería salvo” (Mateo 24:22); es decir, nadie sobreviviría. Esto se refiere a toda la humanidad, no sólo a la gente de Judea.

Más adelante, Jesús hizo referencia a este aterrador período como “la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero” (Apocalipsis 3:10). En el año 70 d.C. no era posible que el hombre se destruyera a sí mismo. Sólo en la actualidad ha venido a ser posible, debido a la proliferación de armas nucleares. Claramente, la invasión romana de Judea en el primer siglo fue, como la invasión previa de Antíoco, un precursor del cumplimiento final y total en el tiempo del fin.

Jesús también advirtió sobre aquellos que habrían de proclamar que él ya ha regresado, en contradicción de las señales obvias que menciona (Mateo 24:23-28). Luego describe sucesos cósmicos que marcarán el principio de su retorno: oscuridad del sol y la luna; estrellas cayendo del cielo, probablemente meteoritos; estremecimiento de los cielos; “y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas” (Lucas 21:25; comparar Mateo 24:29).

Así pues, aquí tenemos la culminación de las señales que Jesús mencionó de las crecientes calamidades naturales y fenómenos cósmicos. En Apocalipsis 6:12-17 podemos leer acerca del empeoramiento progresivo de tales fenómenos como introducción al día de la ira de Dios, el período más catastrófico y lleno de señales que jamás haya habido, llamado “el día del Señor” en muchas profecías.

Cuando este período concluya, por fin Jesús retornará, y entonces, conforme a lo

que dijo, todos “verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30).

Percatarnos de las señales

¿Es posible darnos cuenta de si estamos en el tiempo del fin? Jesús dijo que sí al dar el ejemplo de las ramas de una higuera que, cuando ya están tiernas y les brotan las hojas, es señal de que el verano está cerca (v. 32). “Así también vosotros, cuando veáis estas cosas [que conducirán a su retorno], conoced que está cerca, a las puertas” (v. 33). Jesús reprendió a los dirijentes religiosos de su tiempo por no percatarse de “las señales de los tiempos” relacionadas con su primera venida (Mateo 16:1-4). Hoy día podría hacer lo mismo en relación con las señales de su retorno.

Es obvio que todavía no hemos entrado en la etapa de la gran tribulación. Más bien, parece ser que estamos en el inicio de los primeros dolores de parto. En realidad, puede decirse que las guerras, hambres, epidemias y catástrofes naturales que hubo en épocas anteriores fueron en cierta forma estáticas con brotes esporádicos de actividad. Pero en el siglo pasado, la humanidad ha visto un tremendo aumento en todas estas señales.

Más adelante, Jesús aclaró que una vez que se iniciara el evidente incremento, no continuaría indefinidamente. Dijo: “De cierto os digo, que no pasará esta generación [esto es, la gente que viva en ese tiempo] hasta que todo esto acontezca” (Mateo 24:34). La generación a que se refería no podía ser la gente de su tiempo, ya que todos murieron sin ver los acontecimientos que conducirán a su retorno. Más bien, sólo podía referirse a la generación de los últimos días. Tal parece que ese tiempo ya está aquí.

En esa ocasión Jesús explicó además que todos tenemos la responsabilidad de estar conscientes de los sucesos y tendencias mundiales, así como de nuestra propia condición espiritual, a medida que nos aproximamos a los tiempos difíciles que vienen. Dijo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

Si desea aprender más acerca de las señales de los últimos días y qué significa eso para usted personalmente, no deje de solicitar el folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?* **BN**

Descubramos la Biblia

La Palabra de Dios nos enseña cómo crecer espiritualmente y cómo establecer una relación con nuestro Creador. En este artículo examinamos el principio esencial de la lectura y el estudio de la Biblia.

Por Donald Hooser

La Biblia es muy aburrida. Esa fue mi conclusión después de decidir que debía leerla de principio a fin. Yo tenía sólo 10 años y respetaba su contenido, pero no llegué muy lejos.

Me sentía muy orgulloso de mi progreso, hasta que al llegar al capítulo 5 del Génesis, casi renuncié porque me encontré con un tedioso registro genealógico. No obstante, como mi cerebro todavía funcionaba con base a secuencias y no había aprendido a saltarme o simplemente hojear algunas secciones, estoicamente leí versículo tras versículo. Pero al llegar al capítulo 10, ¡me encontré con otro registro genealógico! Ahí fue cuando me di por vencido en mi propósito de leer el Antiguo Testamento.

Bueno, pensé, por lo menos voy a leer el Nuevo Testamento. No me cabía ninguna

universidad se llamaba “Visión panorámica de la Biblia”.

Debíamos leer una amplia variedad de secciones escogidas de la Biblia. Esto sí que abrió mis ojos. ¡Estaba fascinado y maravillado con mucho de lo que leía! Aprendí muchas cosas asombrosas respecto a la Biblia, incluyendo el alto rango que ocupa entre las más grandes obras literarias de la humanidad. Intencionalmente o no, la Biblia es el libro más citado entre los escritores seculares.

Además, comencé a valorar el significado del patrimonio judeocristiano, es decir, la profunda influencia que ha ejercido la Biblia en la civilización occidental. Varios líderes famosos han creído firmemente en la Biblia.

Aquel curso sobre la Biblia marcó un momento crucial en mi vida. Al poco

y construcción ¡no podría haber sucedido por accidente! Llegué a la conclusión de que si la Biblia provenía de Dios, también tenía que ser absolutamente perfecta, y me propuse comprobar si esto era así o no.

En realidad, Dios se ha revelado a sí mismo de dos maneras: en sus palabras (la Biblia) y en sus obras (la creación que vemos a nuestro derredor; comparar Salomos 19:1-4; Romanos 1:20).

El manual de instrucciones del Creador

Entre todas las criaturas de la tierra, sin duda el hombre es absolutamente único. Tenemos mentes magníficas, con asombrosas capacidades intelectuales. Además, la mente humana tiene un potencial y una necesidad espiritual. Esto parece lógico una vez que aprendemos que “Dios creó al hombre a su propia imagen” —a la imagen de Dios mismo— ¡para que tuviera una relación íntima con él! (Génesis 1:27).

Todas las formas de vida física son gobernadas principalmente por el instinto, con excepción de los seres humanos. Nosotros necesitamos una guía para toda la vida, para que nuestros intereses intelectuales y espirituales no se canalicen en la dirección equivocada.

No tendría sentido que Dios hubiese creado su obra maestra sólo para dejarla en la oscuridad, en completa ignorancia del propósito de la vida. Por el contrario, Dios nos dio su revelación de lo que necesitamos saber —y que no podríamos aprender por nuestra cuenta— en un manual de instrucciones que se conoce como “la Santa Biblia”.

El término *Biblia* se deriva del vocablo griego *biblíon*, que significa “libros”. La Biblia es una compilación de 66 libros, 39 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento. Estos libros fueron escritos a lo largo de 1.500 años, por aproximadamente 40 autores con diferentes estilos literarios y que vivieron en 10 países.

Sin embargo, y a pesar de la inmensa *diversidad* de la Biblia, milagrosamente

Dios nos dio su revelación de lo que necesitamos saber —y que no podríamos aprender por nuestra cuenta— en un manual de instrucciones que se conoce como “la Santa Biblia”.

duda de que sería más interesante. Pero el Nuevo Testamento ¡comienza con un registro genealógico! Aunque me sentía un poco avergonzado de mi falta de espiritualidad y disciplina, no volví a leer la Biblia. Evalué el resultado de mis pobres intentos, y decidí que este libro no era fácil ni agradable de leer.

Pero cuando yo tenía 12 años, murió uno de mis hermanos menores. Ello me motivó para empezar a meditar más seriamente acerca del significado de la vida y de lo que ocurría después de la muerte. Mirando en retrospectiva, ahora me doy cuenta de que Dios se valió de esa dolorosa tragedia para comenzar a darle un giro a mi vida.

El momento crucial

En realidad, no empecé a leer la Biblia hasta que me vi obligado a hacerlo. Uno de los cursos semestrales obligatorios para los estudiantes de ingeniería en mi

tiempo comencé a solicitar publicaciones (como las que se ofrecen gratuitamente en *Las Buenas Noticias*) que me proporcionaron explicaciones claras y magníficas sobre muchos temas bíblicos. Se me había abierto un mundo completamente nuevo. Estaba descubriendo cuán válidas y valiosas son las Escrituras, cuán confiables e importantes son para nuestra vida diaria. Mi perspectiva general cambió, y cambió para bien.

Pero lo más importante era que me di cuenta de que no sólo estaba aprendiendo acerca de Dios, sino que estaba llegando a *conocerlo* de manera personal y tangible. A partir de entonces, al leer la Biblia sentía que *Dios me hablaba por medio de ella*.

Al mismo tiempo, estaba estudiando mucha ciencia y matemáticas. No me quedó ninguna duda de que cada detalle del universo es el resultado de una planificación inteligente, pues tal obra de ingeniería

existe en ella una asombrosa *unidad*. Su coherencia es evidente de principio a fin.

¿Cómo pudo ser esto posible? Porque Dios inspiró y dirigió a cada uno de sus escritores. Por lo tanto, el verdadero autor, entre bastidores, siempre fue Dios (2 Timoteo 3:16).

Por esto la Biblia es *un solo libro*; de hecho, es el Libro de los libros. Muchas religiones afirman tener un libro sagrado, pero la Santa Biblia es precisamente eso: *el Libro de Dios*, su divina revelación al hombre y, por lo tanto, es literal y auténticamente la Palabra de Dios. Es una obra completa, de manera que Dios nos advierte, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, que no le agreguemos ni le quitemos cosa alguna (Deuteronomio 12:32; Apocalipsis 22:18-19).

Es más, la Biblia contiene innumerables citas directas de Dios, que comienzan con frases tales como “Así dice el Señor . . .”.

Las dos partes de la Biblia

Irónicamente, muchos cristianos pasan por alto el Antiguo Testamento por considerarlo carente de importancia, mientras que la mayoría de los judíos rechazan el Nuevo Testamento. Ambas perspectivas son erróneas. Los dos testamentos juntos constituyen la Palabra de Dios escrita. Es imposible entender correctamente el Nuevo Testamento si no se cuenta con el conocimiento fundamental del Antiguo Testamento, y éste debe entenderse a la luz del Nuevo. Ambos se complementan y se completan mutuamente.

Jesucristo y los escritores del Nuevo Testamento frecuentemente citaban y se referían a las Escrituras hebreas que nosotros conocemos como el Antiguo Testamento. Por muchos años, ellas fueron las únicas Escrituras con que contaba la iglesia cristiana primitiva. Estas Escrituras, ampliadas por las declaraciones del propio Jesucristo, eran la base de las enseñanzas y prácticas cristianas. Más tarde, cuando el apóstol Pedro escribió su segunda epístola, algunas secciones que llegaron a ser el Nuevo Testamento empezaron a ser aceptadas también como “Escrituras” (2 Pedro 3:16).

Muchos creen, erróneamente, que Jesucristo reprendió a los fariseos y a otros judíos por enseñar y aplicar el Antiguo Testamento. Pero no fue así. Jesús los amonestó por *no* vivir según las Escrituras. Da la impresión de que ni siquiera las habían leído, porque Jesús una y otra vez les preguntaba: “¿No habéis leído . . . ?” (Marcos 12:26). También les dijo: “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:9; ver también los vv. 5-13).

El judaísmo de nuestros días es aún así. Además, gran parte del cristianismo da más importancia a las tradiciones religiosas humanas que a la Biblia, y muchas de sus prácticas contradicen abiertamente la Palabra de Dios.

Todo lo que proviene de Dios es perfecto. Los textos originales de la Biblia, escritos en hebreo, arameo y griego, eran infalibles (aunque ninguna traducción de esos textos hecha por hombres lo es). La Biblia es a la vez fidedigna y la fuente de la verdad, la verdad absoluta (Juan 17:17).

La Biblia debe usarse como el fundamento de todos los aspectos del conocimiento. La prueba más importante de la verdad es la armonía con las Sagradas Escrituras. Si una idea o teoría se opone a la Biblia, no puede ser correcta. La Palabra de Dios es necesaria para comprender los principios absolutos de la vida, tales como el bien y el mal.

La iglesia del Nuevo Testamento contra el escepticismo moderno

Notemos esta enfática afirmación del apóstol Pablo: “Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al

Cómo leer, estudiar y comprender la Biblia

En cierta ocasión el escritor Bruce Barton se refirió a la Biblia como el libro que nadie conoce. En la práctica, esto es muy cierto, pero *no* tiene que aplicarse a *usted* necesariamente.

¿Cómo debe usted leer y estudiar la Biblia? La respuesta general es: como le parezca mejor. Lo importante es que lo haga. El comienzo de algo nuevo siempre parece extraño y difícil. Por esta razón, es muy fácil que los estudiantes de la Biblia se desanimen y se den por vencidos.

Lo que importa es *empezar* y después *perseverar* en ello. Trate de enfocarla desde una perspectiva interesante y familiarícese con su contenido. Deje que su apetito se abra, para que con el tiempo la Biblia sea parte de su dieta diaria por el resto de la vida.

Muchos libros y artículos ofrecen sugerencias prácticas para el estudio de la Biblia, y nuestra recomendación es que usted las lea y las tome en cuenta. Pero no se sienta obligado a adoptar un enfoque determinado, ni a seguir una estructura rígida, ni a adherirse a un punto de vista particular cuando sienta que debe considerar una posición diferente.

Por ejemplo, una alternativa podría ser la de leer la Biblia de principio a fin para adquirir una perspectiva global. Esto podría ser una buena meta, pero no es necesario empezar así; uno puede leer los libros en cualquier orden. Otro enfoque, muy popular por cierto, es el estudio bíblico temático, en que se repasan todos los pasajes relacionados con un tema determinado.

Los editores de *Las Buenas Noticias* tienen a su disposición un excelente folleto titulado *Cómo entender la Biblia*, para ayudarle a dar los primeros pasos. Como todas nuestras publicaciones, este folleto se ofrece sin costo alguno para usted. Puede solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio, o si prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro sitio en Internet www.IglesiaDeDiosUnida.org.

También una parte de nuestro estudio bíblico personal puede ser la lectura de artículos, folletos y libros acerca de la Biblia que sean dignos de confianza y que la expliquen de manera precisa. Desde luego, cualquiera de tales fuentes de información debe ser comparada con la Biblia misma para asegurarse de que refleje correctamente las enseñanzas bíblicas (ver Hechos 17:11). De hecho, es bueno asegurarse de que con el tiempo, la mayor parte de nuestro estudio bíblico esté basado directamente en la lectura de la Biblia para que nos familiaricemos completamente con el contenido y el contexto de las Escrituras.

Si le es posible, puede comprar auxiliares bíblicos, tales como libros de consulta o programas de computador que le ayuden a estudiar.

Si usted tiene problemas para leer, puede aprovechar grabaciones de la Biblia que ahora están disponibles.

Además, asegúrese de evitar el clásico error que cometen muchas personas. No empiece su estudio con ideas doctrinales preconcebidas, ni trate de encontrar versículos que parezcan apoyar o justificar tales ideas. Lea la Biblia con una mente abierta y vea por usted mismo lo que dice. Tenga la actitud de Jesucristo, quien dijo: “. . . no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Pero sobre todo, esfuércese por entender la mente de Dios y su plan para usted, y luego aplique estas enseñanzas en su vida. Sea un hacedor de la Palabra y use la Biblia como un espejo espiritual para ver qué es lo que usted necesita cambiar para vivir más en armonía con Dios (Santiago 1:22-25).

Lea la Biblia, estúdiela y practique lo que dice. **BN**

Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas” (Hechos 24:14). El verdadero cristianismo se conocía como “el Camino”, porque es un *camino de vida*, no solamente una creencia.

Y la expresión “la ley y los profetas” mencionada aquí se refiere a lo que comúnmente se llama el Antiguo Testamento. Siendo así, es lógico concluir que ¡Pablo afirmó creer en todo el Antiguo Testamento! Muchos que afirman ser cristianos en la actualidad no creen todo lo que se encuentra en el Nuevo Testamento, ¡mucho menos en el Antiguo!

Trágicamente, cuando se trata de la Palabra de Dios nuestro mundo actual tiende a la incredulidad y la apatía. El “cristianismo” cada vez está más desligado de la Biblia. La mayoría de los cristianos profesos ni siquiera la leen, y menos aún obedecen sus enseñanzas. Muchas de las creencias y costumbres que ellos creen son bíblicas, en realidad no lo son.

Son muchas las personas que evitan leer la Biblia —algunas hasta la odian— porque saben o sospechan que recibirán corrección por ciertos pecados y hábitos que no están dispuestas a cambiar.

Además, estamos siendo bombardeados constantemente por el escepticismo y los diversos ataques en contra del cristianismo, y especialmente en contra de las creencias basadas en la Biblia. Algunos se atreven a afirmar que sólo los “incultos” pueden sostener tales creencias. Como leemos en Judas 18, al final de esta era de la humanidad “habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos”.

Todo esto puede parecer bastante confuso e intimidante, pero este es el momento en que necesitamos ser valientes. Debe preocuparnos mucho más lo que Dios piensa, que lo que opinen los demás. No confiemos en otros para que nos interpreten lo que dice la Biblia, sino que ¡leámosla nosotros mismos! Nademos en contra de la corriente, y seamos parte de la minoría que ha escogido “la puerta angosta” que conduce a la vida, no de la mayoría que ha optado por la “puerta ancha”, que es más fácil, pero que lleva a la destrucción (Mateo 7:13-14).

Recordemos esto: Noé predicó la verdad durante todo el tiempo que le tomó construir el arca, pero sólo ocho personas creyeron y fueron libradas de morir en el diluvio (2 Pedro 2:5). Jesucristo predicó a las multitudes por más de tres años, pero

su iglesia comenzó con sólo 120 discípulos (Hechos 1:15). Sea usted uno de los pocos que escuchan con atención.

La Biblia, sinónimo de “buenas noticias”

El mensaje de Jesús y de los apóstoles se conoce como el *evangelio*, palabra que significa “buenas noticias”. Pero buenas noticias ¿de qué? La mayoría de los cristianos no saben la respuesta a esta pregunta.

Se trata del “evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14). Jesús predicó las buenas nuevas acerca de su futuro regreso para establecer el Reino de Dios en la tierra, y de cómo los seres humanos pueden llegar a ser parte de ese reino eterno y de la familia de Dios. Indudablemente, este es un mensaje de *esperanza* para toda la humanidad (Romanos 15:4).

Muchos suponen que el evangelio se encuentra sólo en el Nuevo Testamento; sin embargo, este mensaje se halla también en las Escrituras hebreas. En efecto, toda la Biblia está interrelacionada, así que en cierto sentido el evangelio comprende toda la Biblia. La Escritura contiene muchas malas noticias respecto a “este presente siglo malo” (Gálatas 1:4), pero las noticias a largo plazo son magníficas, ¡un mundo venidero inminente, bajo el reinado de Jesucristo!

Claves para entender la Biblia

¿Cómo puede usted sacar el máximo provecho de la lectura y el estudio de la Biblia? A continuación le mencionamos algunas claves muy importantes:

Aparte un tiempo —*hágase* el tiempo si es necesario— de su ocupada vida para

Pruebas de la Biblia

Dios no desea que usted tenga una fe ciega; quiere que ésta se base en pruebas sólidas. En 1 Tesalonicenses 5:21 leemos: “Examinadlo todo, retened lo bueno”. Usted puede comprobar por sí mismo los orígenes divinos y la autenticidad y exactitud de la Biblia.

Para ayudarlo a averiguar si la Biblia es verdadera y confiable, puede solicitar nuestro folleto gratuito *¿Se puede confiar en la Biblia?* Las librerías bíblicas también venden libros muy útiles en este aspecto.

Algunas de las principales pruebas de la autenticidad de la Biblia son:

Profecías cumplidas: Muchos de los acontecimientos mundiales que han ocurrido fueron profetizados en la Biblia y sucedieron exactamente como se predijo. Y cuando ciertos acontecimientos que aún están por suceder ocurran tal como han sido profetizados, será aún más impresionante. Si desea más información sobre este tema, solicite nuestro folleto gratuito: *Usted puede entender la profecía bíblica*.

Armonía interna: ¡La Biblia nunca se contradice! Esto en sí es un verdadero milagro si se toma en cuenta que fue escrita en el transcurso de 1.500 años, por cerca de 40 autores. A primera vista, algunos detalles de la Biblia pueden parecer contradictorios, y muchos escépticos insisten en algunas discrepancias aparentes para tratar de negar la inspiración divina. Sin embargo, se han escrito varios libros muy buenos que aclaran esas supuestas diferencias, comprobando que cuando se explican de manera apropiada, no se contraponen. Si a pesar de ello aún existen algunos pasajes difíciles que no podemos explicar, se debe a nuestra falta de sabiduría, no a errores de la Biblia.

La ciencia: No hay ningún conflicto entre la verdadera ciencia y la Biblia (la evolución es una teoría que pretende *explicar* la ciencia, no es la ciencia misma). Cuando la ciencia y la Biblia parecen contradecirse, es porque alguna de las dos no se comprende correctamente. Nuestro Dios Creador, quien inspiró la Biblia, conoce la ciencia mejor que todos los científicos juntos.

La arqueología: Esta es el estudio de los restos materiales que han quedado de la vida y actividades de personas que vivieron en el pasado. Muchos lugares bíblicos ya han sido identificados, y las pruebas que confirman el registro bíblico son abrumadoras. Hasta la fecha, no hay ningún hallazgo arqueológico que contradiga a la Biblia (aunque algunos erróneamente lo interpreten así).

Promesas y oraciones: Dios ha hecho muchas promesas. Las promesas cumplidas son una prueba de la fidelidad del Eterno. Y él promete responder a las oraciones de su pueblo, especialmente aquellas que están en armonía con su voluntad y sus promesas. No hay nada que pueda fortalecer más la fe que uno tenga en Dios y en su Palabra, que las oraciones contestadas.

La Biblia da resultados: Los caminos de Dios traen grandes beneficios espirituales. La Biblia nos enseña innumerables principios prácticos para la vida diaria. Así como la naturaleza nos muestra que se rige por leyes físicas invisibles, la Biblia enseña que también existen leyes invisibles, pero absolutas, que gobiernan cada aspecto de la vida humana. Mientras más entendamos esas leyes y vivamos de acuerdo con ellas, más felices y exitosos seremos. El camino de Dios sí funciona, y muy bien. **BN**

dedicarlo al estudio diario de la Biblia, y dele la prioridad que merece. Muchos de los grandes hombres y mujeres de la historia han sido devotos lectores de la Biblia. Si ellos pudieron tomar el tiempo para la lectura diaria de la Biblia y pudieron incorporarlo en sus atareadísimos programas de actividades, ¿por qué no podríamos hacerlo nosotros?

Reflexione y medite intensamente sobre lo que está leyendo, y busque la manera de aplicar tales lecciones en su vida. No hay mejor manera de invertir su tiempo.

Pídale ayuda a Dios para que le dé entendimiento. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8). La oración y el estudio de la Biblia van de la mano.

Asegúrese de aprovechar bien los recursos humanos y técnicos que se le ofrezcan. Cuando un oficial etíope se hallaba leyendo el libro de Isaías, Felipe le preguntó: “¿Entiendes lo que lees?” El hombre respondió: “¿Y como podré, si alguno no me enseñare?” (Hechos 8:26-31).

Es de gran ayuda contar con instructores que le muestren a uno dónde buscar las respuestas a las preguntas importantes de la vida. Por ello, le invitamos a que solicite la ayuda de la Iglesia de Dios Unida. Nosotros ofrecemos mucho material gratuito, crucial a la hora de empezar a edificar las bases del conocimiento bíblico (ver “Cómo leer, estudiar y comprender la Biblia”, p. 13).

Tenga en cuenta que hay diferentes grados de entendimiento de la Biblia. Una persona que no tenga ningún interés en Dios puede leerla y adquirir de ella mucha información histórica, sobre relaciones humanas y muchos otros temas. La Escritura está llena de profunda sabiduría.

Pero para comprender la Biblia a un nivel espiritual profundo, es necesario que el lector reúna varias condiciones muy importantes. Una de ellas es *una actitud humilde y dócil*; es decir, estar dispuesto a recibir las instrucciones de Dios y a responder a ellas.

“El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos” (Salmo 111:10). Para comprender cabalmente la Palabra de Dios se requiere una actitud de profundo respeto y sumisión a su autoridad. Cuando los que leen la Biblia están dispuestos a aplicar y obedecer lo que aprenden, Dios los bendice con entendimiento.

Meditemos un momento en el significado de lo que Jesús dijo en Lucas 4:4: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”.

Lo primero que debemos entender es que el propósito de la Palabra de Dios es

Sea un apasionado admirador de la Palabra de Dios. ¡Suméjase en ella! Un mejor entendimiento trae consigo mayor satisfacción y gozo. Estamos seguros de que le gustará y de que ¡transformará su vida!

que nosotros *vivamos por ella*.

En segundo lugar, eso es lo que *nos fortalece y sostiene espiritualmente*, igual que el pan en el plano físico.

Tercero, debemos tener una mente inquisitiva, que sienta *hambre* de la Palabra de Dios.

Cuarto, Jesús se refirió a *toda* palabra de Dios, no sólo a algunas de sus palabras.

Quinto, ¿cómo podemos vivir por la Palabra de Dios si ni siquiera la leemos?

Sexto, “uno se convierte en lo que come”. Si nos alimentamos de la Palabra de Dios, podemos mejorar nuestro carácter.

Hasta los niños pueden adquirir un enorme conocimiento bíblico, debido en parte a su proclividad a ser humildes y dóciles. Si en su hogar hay hijos o nietos, le recomendamos que lea el artículo “Enseñe a sus hijos estudiando la Biblia en familia”, en la página 1.

También recuerde que los pensamientos de Dios son infinitamente superiores a los nuestros (Isaías 55:9-11). El Espíritu de Dios es esencial para una comprensión progresiva y profunda de las verdades espirituales y para adquirir el poder necesario para vivir por esas verdades.

Para mayor entendimiento acerca de este importantísimo tema, solicite nuestro folleto gratuito *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*.

¡La Biblia no tiene precio!

La revelación de cómo conducirá Dios a los seres humanos a su reino es un “tesoro”, es una “perla preciosa” (Mateo 13:44-46; ver también Proverbios 3:13-18). Esta recompensa vale cualquier sacrificio. Dios quiere que exploremos y busquemos con todo nuestro corazón entrar en su reino.

Un “discípulo” es un estudiante, porque Dios quiso que todos llegáramos a ser alumnos de Jesucristo. Limpie el polvo de su Biblia, ábrala y disponga su corazón para que escuche lo que Dios tiene que decirle.

La lectura de la Biblia es “provechosa” por muchas razones (2 Timoteo 3:16-17). Los creyentes de Berea fueron llamados “nobles” porque “escudriñaban cada día las Escrituras” para asegurarse de que lo que se les estaba predicando estaba de acuerdo

con la Palabra de Dios (Hechos 17:11).

El estudio de la Biblia es un asunto serio. La única fuente confiable y segura que tenemos en esta vida es Dios. Si no escuchamos hoy, puede que mañana sea demasiado tarde. Lo que realmente importa es la vida después de la muerte, y para ello debemos llegar a ser discípulos y “hacedores de la palabra” (Santiago 1:21-25). Y cualquier sacrificio que hagamos en esta vida es insignificante comparado con la gloriosa vida eterna que Dios nos está ofreciendo (Romanos 8:18).

El capítulo más largo de la Biblia es el salmo 119. ¡Qué expresión más apropiada del amor de Dios es este cántico que alaba extensamente al Creador por su palabra y sus leyes! El escritor de este salmo dijo: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (v. 105). ¡Que su Palabra ilumine nuestro camino!

Sea un apasionado admirador de la Palabra de Dios. ¡Suméjase en ella! Un mejor entendimiento trae consigo mayor satisfacción y gozo. Haga la prueba; estamos seguros de que le gustará y de que ¡transformará su vida!

El versículo de Apocalipsis 1:3 se aplica directamente a este libro, pero en realidad se refiere a toda la Biblia: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. **BN**

Lectura suplementaria

Si usted quiere examinar el propósito y los beneficios que se derivan de la obediencia a la ley de Dios, no vacile en solicitarnos el folleto gratuito *Los Diez Mandamientos*. Puede solicitarlo a cualquiera de nuestras direcciones o descargarlo de nuestro sitio en Internet.



www.IglesiaDeDiosUnida.org

Familia

Viene de la página 1

y llevará consigo material de reflexión para el resto de la jornada.

En Deuteronomio 6:8 leemos lo siguiente acerca de las palabras de Dios: “Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”. Esto quiere decir que la Palabra de Dios debe guiar nuestra conducta y nuestros pensamientos. Esto se relaciona con Hebreos 8:10. Debemos ayudar a nuestros hijos para que graben las leyes de Dios en sus mentes y puedan “escribirlas en sus corazones”.

Otra de las cosas que ayudan a absorber la Palabra de Dios es la memorización de pasajes claves. Anime a sus hijos para que aprendan versículos importantes mientras son pequeños y tengan buena memoria.

“Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” (Deuteronomio 6:9). Los recursos visuales son muy útiles, especialmente para los niños más pequeños. Por ejemplo, muchas familias exhiben en sus hogares una placa con los Diez Mandamientos, como recordatorio de la importancia de las leyes de Dios.

Pautas para el estudio familiar

Tanto el fin como el medio para lograrlo son muy gratificantes. El fin, o la meta, es el conocimiento de Dios y las “palabras de vida eterna” (Juan 6:63, 68). El medio para alcanzar dicha meta es el estudio bíblico en familia, que puede y debe ser una actividad familiar interactiva muy agradable, y que produzca excelentes beneficios adicionales.

Algunos de estos beneficios son el fortalecimiento del vínculo familiar y el compañerismo. A medida que aprenden a amar a Dios, los miembros de la familia también se acercan más unos a otros en amor.

Otra de las ventajas es que, de manera sutil, estamos enseñando a nuestros hijos a ser ávidos lectores. La mayoría de los niños están creciendo sin un buen aprendizaje de la lectura, o con muy poco interés en ella. Esto les acarreará enormes desventajas en su vida futura.

¡Usted puede lograrlo!

Algunos padres pueden sentirse incapaces o intimidados con sólo pensar en dirigir un estudio bíblico para su familia. *¡Ore acerca de ello y apóyese en Dios!* Permita que su Creador le ayude en esta tarea de enseñar a sus hijos.

Primero, dé el ejemplo y haga que sus hijos lo vean estudiando su Biblia. Después, siga las instrucciones que presentamos a continuación.

¿Cuán frecuentes deben ser estos estudios? Deuteronomio 6 sugiere que, en lo posible, se realicen todos los días. El refuerzo constante y la instrucción diaria son imprescindibles.

¿Cuánto deben durar estas sesiones? No mucho, en realidad. Recuerde que los niños tienen una capacidad de concentración limitada, y es contraproducente desanimarlos con sesiones demasiado largas. Recomendamos que no se extienda más de 15 a 20 minutos.

La frecuencia es más importante que la duración, porque ayuda a formar buenos hábitos; y cuando se consideran en conjunto, muchas lecciones breves equivalen a una sesión larga.

En general, cuando los niños son muy pequeños es mejor que usted aprenda bien alguna historia bíblica y después se la relate con sus propias palabras. O puede utilizar libros de relatos bíblicos que estén escritos de acuerdo con la edad de los niños. Pero si opta por esta alternativa, tenga mucho cuidado al escogerlos. La exactitud de su texto, las ilustraciones y la forma de enseñar los principios más importantes varían considerablemente entre ellos. Una mala decisión al respecto podría causar más daño que beneficios.

Variedad de temas

Cuando usted comience a leer la Biblia a sus hijos, asegúrese de usar una traducción moderna y fácil de entender. Escoja las secciones más fáciles de entender y que sean especialmente provechosas para ellos. Algunos de los pasajes más beneficiosos son los relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento (usted puede agregar sus propios comentarios acerca de las lecciones que contienen), enseñanzas de vida cristiana, el libro de los Proverbios y todo lo relacionado con las leyes de Dios y las fiestas santas.

Cuando lea la Biblia, puede parafrasearla, es decir, puede relatar la historia con sus propias palabras. Puede saltar o cambiar los términos que sean difíciles para un niño. Añada palabras o frases que expliquen o amplíen el significado del contenido, sin desvirtuarlo.

El estudio bíblico familiar puede incluir cosas que se relacionan con la Biblia, además de la Biblia misma. Existen publicaciones, como las que se ofrecen gratuitamente

en *Las Buenas Noticias*, que constituyen un excelente material de consulta cuando los niños ya son lo suficientemente maduros como para comprenderlo y apreciarlo. Incluso pueden obtener sus propios ejemplares de los folletos que les interesen.

Usted puede valerse también de algunas secciones muy interesantes que tienen ciertos libros de consulta; por ejemplo, sus mapas e ilustraciones. Para variar, en otras ocasiones puede usar extractos de libros referentes a la historia y cultura en los tiempos bíblicos, o puede leer historias y artículos de fuentes seculares que enseñan principios y virtudes.

Los niños aprenden de manera más eficaz si la enseñanza es interactiva y los motiva a participar. Anímelos a hacer preguntas y comentarios.

Existen algunos juegos bíblicos que son muy útiles para enseñar y aprender sobre la Biblia. Algunos de ellos pueden ser hechos en casa, sin necesidad de comprarlos. Es muy divertido jugar a interrogarse mutuamente sobre la Biblia, reforzando al mismo tiempo nuestra memoria.

También hay grabaciones de historias bíblicas, tanto en forma de audio como de video. Usted puede complementar la enseñanza de sus hijos con este tipo de material, siempre que se ciña al texto bíblico.

Hay muchas cosas buenas y sabias para enseñar. Enséñeles a sus hijos todo lo que pueda sobre Dios, sus maravillosas obras, sus promesas y profecías, sus leyes y sus caminos, sus fiestas santas, y su grandioso y misericordioso plan de salvación. Instrúyalos sobre Jesucristo, su vida, enseñanzas, sacrificio y su futuro regreso para gobernar este mundo con amor. Muéstreles cómo amar a Dios y a sus semejantes.

El libro de los Proverbios está lleno de sabiduría sencilla, práctica y fácil de comprender. Además, su texto está redactado como si fuera un padre hablándole a su hijo, lo cual nos enseña a nosotros como progenitores a tener una actitud amable, paciente y amorosa en el trato con nuestros hijos. “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre” (Proverbios 1:8).

Que sea positivo y placentero

El éxito de los estudios bíblicos en familia dependerá en gran parte de la actitud de sus hijos y de los recuerdos que tengan de ellos. Entonces, esfuércese por convertirlos en una tradición familiar tranquila y alegre que ellos recuerden con cariño.

Los padres que llevan a cabo estos estudios de manera regular consideran que es una gran bendición hasta para ellos mismos. Sienten enorme satisfacción y gozo en esos momentos especiales en que comparten con sus hijos los tesoros de la Palabra de Dios.

Ahora, una palabra a los padres. Muchos padres han delegado en sus esposas la mayor parte de la enseñanza y formación de sus hijos. Pero Dios quiere que cuando los padres están presentes en el hogar, compartan la responsabilidad de la enseñanza y que ejerzan un liderazgo amoroso, y que traten

a su familia con mucha consideración. “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amor-nestación del Señor” (Efesios 6:4).

Nuestra meta debe ser la de inspirar a nuestros hijos para que tengan “el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:10). Necesitamos enseñarles que “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar . . .” (2 Timoteo 3:16).

En un contexto más amplio, estos dos versículos hablan de cómo la persecución y las enseñanzas engañosas se incrementarán al final de esta era presente. Para permane-

cer fieles a Dios durante esas pruebas, tanto nosotros como nuestros hijos necesitamos estar preparados, con la Palabra de Dios en nuestra mente y corazón como nuestra fuente de fe, sabiduría y fortaleza.

Quienes somos padres, debemos considerar a nuestros hijos como un préstamo de Dios. Debemos ser los mejores administradores y maestros que nos sea posible, porque ellos son también hijos de Dios. Cuando nuestros preciosos hijos lleguen a ser adultos vamos a poder decirles, como le dijo Pablo a Timoteo: “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras”. **BN**

Mundo

Viene de la página 9

en el Cercano Oriente, particularmente la guerra en Iraq.

La nación no sólo está cada vez más aislada, sino que cada día aumenta su dependencia de la buena voluntad de otros países, muchos de los cuales en un tiempo no muy lejano fueron enemigos. En otra profecía que se encuentra en Deuteronomio 28:44 de hecho podemos ver la actual situación económica de EE.UU.: “Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola”.

Otro atentado terrorista en suelo norteamericano sólo aumentaría las premuras económicas de la nación y perjudicaría aún más su posición de líder. Según algunos observadores, la sola noticia de la amenaza de Osama bin Laden de otro atentado a los Estados Unidos fue el factor principal que causó el desplome de su bolsa de valores el 20 de enero de 2006.

Distanciamiento entre EE.UU. y Europa

Al tiempo que Estados Unidos se hunde, Europa emerge. La UE de 25 naciones, que creció de 15 países a 25 en sólo dos años, pronto se expandirá otra vez. Bulgaria y Rumanía están propuestas para ingresar el próximo año. Turquía y Ucrania han solicitado ser miembros también, y otros países en los Balcanes están interesados.

Aparte de dos naciones exentas desde un principio, a todos los nuevos países miembros se les exige adoptar el euro como su unidad monetaria tan pronto como llenan los estrictos reglamentos de la disciplina monetaria.

En el comercio mundial, el euro prontamente ha surgido como un serio rival del dólar. Muchas naciones ahora han refor-

mado sus reservas de moneda extranjera, manteniendo algunos de sus activos en euros en lugar de dólares. Actualmente, el euro vale aproximadamente US\$1,25.

No obstante, EE.UU. aún mantiene el liderazgo en un aspecto importante: sigue siendo la nación más poderosa militarmente. Los Estados Unidos encabezan la OTAN, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la cual ha dominado el mundo occidental por más de 55 años. Pero, ¿subsistirá la OTAN?

En el última década, la OTAN ha cambiado considerablemente al admitir nuevos miembros en Europa oriental y extender sus alas hasta otras partes del mundo, especialmente Afganistán. Irónicamente, Afganistán y la prolongada guerra contra el terrorismo son lo que amenaza la coherencia de la alianza atlántica.

Según se ha acordado, EE.UU. deberá retirar de Afganistán algunos de sus soldados que serán reemplazados por soldados ingleses, canadienses y holandeses. Al menos, ese es el plan. Pero la creciente hostilidad en Holanda hacia ese plan podría destruirlo.

Si así sucede, la OTAN como potencia militar unida se terminará, con sus miembros sin poder ponerse de acuerdo en qué hacer o exactamente en qué se necesita hacer para combatir la creciente amenaza del terrorismo islámico.

Las tres potencias de habla inglesa — EE.UU., Inglaterra y Canadá — quedarían separadas de las naciones del continente europeo, una ruptura que finalmente acabaría con la alianza militar más antigua y más efectiva del mundo. La OTAN quizá continuaría teóricamente, pero eso sería todo.

El choque venidero de culturas

Con esto en mente, resulta interesante observar el último párrafo del comentario

editorial del diario *Financial Times*, del 6 de enero con respecto a la amenaza francesa de utilizar armas nucleares contra cualquier gobierno que patrocinara el terrorismo, una velada amenaza contra Irán: “Esta no es la primera vez que Francia ha sugerido la eventual ‘europeización’ de su poder disuasorio. Hasta ahora eso no ha parecido bien a sus socios europeos no nucleares, algunos de los cuales son alérgicos a todo lo que sea nuclear.

”Otros preferirían permanecer cobijados bajo el manto norteamericano. Pero si alguna vez se rompiera el vínculo de la OTAN entre EE.UU. y Europa, quizá cambiarían de parecer. Eso dejaría a Inglaterra [también una potencia nuclear] en un limbo nuclear, ya que su dependencia de los misiles nucleares de EE.UU. le impide hacer semejante ofrecimiento ‘europeo’”.

Si se divide la OTAN, Europa irá por su propio camino. Francia suministrará su fuerza nuclear y Alemania proveerá los fondos. Luego, de la UE podríamos ver surgir las 10 naciones o dirigentes que integrarán la última alianza político-militar profetizada en la Biblia como resurgimiento del Imperio Romano, la “bestia” del tiempo del fin.

Tal parece que estas tendencias están destinadas a chocar de frente contra la creciente oleada del extremismo islámico.

Más de un analista ha hecho notar que los atentados dinamiteros en el tren subterráneo de Londres y los disturbios en Francia fueron el principio de un enfrentamiento de culturas entre Europa y el islam.

Las protestas y la violencia por la publicación de caricaturas de Mahoma sólo recalcan la hostilidad de muchos musulmanes hacia Occidente. El creciente enfrentamiento de culturas nos está llevando hacia los profetizados acontecimientos del tiempo del fin, predichos en la Biblia hace mucho tiempo. **BN**

¿Por qué hay tantos conflictos en el Cercano Oriente? ¿Se acabarán algún día?



¿Por qué a lo largo de los siglos ha habido tantas guerras en el Cercano Oriente? ¿Por qué sigue siendo desgarrado hoy por el odio y la violencia? ¿Cuáles son las raíces de estos males y cómo se resolverán?

Aunque parezca inverosímil, esta historia de conflictos fue profetizada hace miles de años en las páginas de la Biblia. En Zacarías 12:2-3 Dios dijo: "Convertiré a Jerusalén en una copa que embriagará a todos los pueblos vecinos ... y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella". También describe a esta disputada ciudad como "una roca incommovible para todos los pueblos. Los que intenten moverla quedarán despedazados". Sería difícil describir más



acertadamente los débiles esfuerzos de lograr la paz en esta atribulada ciudad.

Pero la Biblia revela aún más. Los profetas anunciaron el auge y la caída de los reinos e imperios que dominarían esta región. Egipto, Israel, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma surgieron y luego desaparecieron. Pero una tremenda conflagración en los tiempos del fin llevará a la humanidad al borde de la extinción.

¿Cómo se desenvolverá esta historia escrita hace miles de años? Si desea empezar a entender la respuesta, no deje de solicitar un ejemplar gratuito de nuestro folleto *El Cercano Oriente en la profecía bíblica*. O si prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro sitio en Internet.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional
www.IglesiaDeDiosUnida.org